



NÚMERO SUELTO 15 CENTIMOS.

Madrid y Provincia.— Mes, 1 peseta; Trimestre, 2,50; Semestre, 5; Año, 10.— Extranjero y Ultramar, 15. Número atrasado, 25 céntimos.

Se suscribe en la Administración, Fuencarral, 119; en la librería de Fe, Carrera de San Jerónimo, 2, y en las demás principales.

EL 19 DE SEPTIEMBRE

En muchos hogares ha avivado esa fecha tristezas incurables; de muchos pechos han brotado desanimaciones hondas; por muchos rostros han corrido lágrimas amargas...

Ocho años han transcurrido desde que unos cuantos valientes dieron en Madrid verdaderas muestras de que amaban la República, y hoy nos encontramos peor que entonces, pues hasta vamos perdiendo lo último que se pierde, la esperanza.

Todos los años, al llegar este día, ensalzamos heroicidades que no compartimos, y elogiamos a hombres que abandonamos; y, una vez pasado, volvemos como unos héroes a nuestras luchas intestinas.

Y en esos largos años, ¿qué hemos hecho? Exceptuando la coalición Nacional republicana, que pudo ser el punto de partida para llegar en breve, nos hemos consagrado a gastar el tiempo en banquetear, poner telegramas y cartas de adhesión a los jefes, llamarles ilustres, excelsos, eximios, y declararlos indiscutibles. ¡Ah! Se me olvidaba. Y a perturbar al partido republicano con coaliciones ineficaces; y en llevar al Congreso, a los municipios y a las diputaciones provinciales hombres que han resultado, unos inhábiles, otros inútiles y algunos inmorales.

Y para esto se sacrificaron Villacampa y los que le acompañaron en el alzamiento los unos, en la capilla los otros, y en presidio muchos, amén de los que emigraron! ¡Sacrificio estéril! ¡Abnegación infecunda!

Si el hombre que los lanzó a la lucha no ha podido en ocho años mover uno sólo en favor de la República, hora es ya de que piense el Sr. Zorrilla en lo que hace para que acabe este contrasentido de pasar por revolucionario, y casi monopolizar ese dictado, cuando no intenta ni un movimiento. ¿Es que no lo intenta porque no puede? Pues cumple a su lealtad declararlo, aun cuando no sea más que para no tener a tantos hombres fuera de la realidad en la vida política.

Pasar años y años sin hacer más que consultar el almanaque para no olvidarnos de conmemorar el 11 de Febrero, el 5 de Agosto y el 19 de Septiembre, es exponernos a que nos llamen pronto republicanos de aniversario.

JOSÉ NAKENS.

SOBRE LO DE D. VENANCIO

A todos los que están en la cárcel ó en presidio por estafa y malversación de caudales públicos, palos a diario y más años de condena; que bien merecen ambas cosas por estúpidos.

Si; ¿a quién se le ocurre, sino a unos estúpidos, el lanzarse a cometer tales delitos, sin haber escalado antes una posición política ó religiosa?

La justicia, que jamás se detiene en España ante la casa del desvalido, y lo encierra a la menor sospecha, según reconocen, declaran y condenan periódicos tan monárquicos como *El Resumen*, suele hacerlo ante la morada del poderoso. Por lo tanto, fuerza es, para vivir tranquilos, crearse una alta posición después de cometer el delito. Eso de que la ley es igual para todos, es una simpática paradoja.

¿No lo creen así los estafadorcillos que se pudren en las prisiones? Pues oigan.

Dejando para otra ocasión el asunto del obispo de Cádiz, Sr. Calvo y Valero, que retiene contra ley, justicia y derecho unos milloneros de un legado, y al que no hay gobierno, ni tribunales, ni autoridades civiles ni eclesiásticas que se los hagan soltar, consignaremos que la querrela por estafa y malversación de caudales públicos presentada por el diputado a Cortes, abogado y periodista Sr. González Fiori, contra el exministro don Venancio González, continúa en el mismo estado.

En vano el Sr. Fiori ha publicado muchas noticias referentes a la estafa denunciada, tales como la fecha en que D. Venancio recibió las láminas de la Deuda, la numeración de las láminas, sus respectivas series, las fechas en que las empuñó, las reempuñó y ordenó la venta, con el número de las respectivas operaciones, según los libros y asientos del Banco; en vano hace a diario excitaciones a los tribunales desde su periódico *La Izquierda Dinástica*, ayudado por muchos colegas importantes; en vano utiliza todos los recursos legales; en vano se dirige también al ministro de Gracia y Justicia. Nada; la querrela no prospera; ni se admite ni se desecha.

Admiradores de todo lo que acusa energía y firmeza de propósito, admiramos la campaña del Sr. Fiori, que, en su afán de hacer luz en este asunto, ha llegado hasta a ofrecer cinco mil pesetas al que demuestre que don Venancio no recibió los catorce títulos de la Deuda de que hablábamos el otro día, y que no los empuñó en el Banco de España, y que no ordenó su venta luego, deduciendo de esto que no hay medio de demostrarlo cuando el propio don Venancio no lo ha hecho para cobrar la cantidad ofrecida.

Lo único que no compartimos con el Sr. Fiori es su firme esperanza de que al fin se hará justicia, y que los tribunales tendrán necesariamente que dictar fallo y condenar a D. Venancio a cubrir su cabeza con el capuchón de los presidiarios. Por lo mismo que eso produciría un efecto maravilloso en la opinión, no nos propasamos a esperar. Más aún: afirmamos que eso no ocurrirá: equivaldría a trastornar este ordenado desorden en que se agita hoy todo en España.

Después de oír esto, ¿quieren decirnos esos estafadores de tres al cuarto si no tenemos razón al afirmar que merecen, no ya el presidio, sino el garrote, por haberse lanzado con indisculpable osadía a cometer delitos sin ser personajes políticos, ó por no haber sido bastante listos para tenerlos ocultos hasta llegar a serlo?

Sirva esto de lección a los que se sientan con vocación de estafadores, y elijan entre estos dos caminos: ó ser honrados, ó adquirir una posición encubridora que les sirva de pararrayos.

CÓMPLICES Ó ENCUBRIDORES

El Independiente, del Ferrol, después de pintar el triste papel que en las últimas elecciones han representado algunos republicanos, exclama:

«Y todo el mundo calla: hombres y periódicos, blancos y negros, tirios y troyanos... porque se lastiman los prestigios de los partidos (!). ¡Buenos están los prestigios de los partidos! Sin duda opinan que «hoy por tí y mañana por mí.»

Por tales derroteros marchamos, que las luchas políticas se van haciendo imposibles para las personas decentes que van a la política a perderlo todo, mientras

otros van a buscarlo todo, el garbanzo, la influencia, la personalidad.

A menos de que el adjetivo *decente* haya perdido la significación que le da el Diccionario, y haya de ser el sastre quien lo aplique y garantice.

Si después de esto hay un republicano que quiera ir a servir de comparsa en estas mascaradas y quiera hablar de luchas imposibles y de recuentos cien veces hechos, y de victorias estériles, ese republicano es tonto... de la cabeza.

Y si después de ponerle de manifiesto estas escenas, estas enseñanzas, estas traiciones, estos envilecimientos, insiste en ir a esas fiestas electorales... ¡oh! entonces ya no es tonto: es un pillo más, que lo mismo se llama republicano que pudiera llamarse adepto del Presto Juan.»

Este *Independiente* va a dar que hacer, porque justifica su título y llama a las cosas por su nombre.

Con un periódico así en cada región, pronto se pondría en moda esto ha tiempo olvidado: rendir culto a la verdad.

Estamos tan conformes con lo que el colega escribe, que vamos a aprovechar la ocasión para decir algo de lo que sobre este punto de concejales y diputaciones hemos pensado, a saber: que una de las primeras leyes que deberíamos votar los republicanos, sería la que condenase a presidio a los que hubieran reincidido en el crimen de ser concejales y diputados provinciales durante la restauración; y no decimos a todos, porque cualquiera puede engañarse ó ser engañado una vez. Claro es que no sólo a los republicanos, sino también a los monárquicos. El que hubiera robado, merecía el presidio por ladrón; y el que no, por cómplice y encubridor.

Y dormiríamos tan tranquilos el día que, por efecto de esa ley, viésemos llenos los presidios de España e islas adyacentes, y los de África por de contado, pues no habría miedo de que nuestra conciencia nos acusara de haber cometido una injusticia.

«Cómplices ó encubridores»; elijan los reincidentes en los sospechosos cargos de diputado y concejal.

Leo que el diputado Sr. Marengo va a ingresar en el centralismo, abandonando el partido progresista.

Aun cuando estoy curado de espanto, no creo en esa evolución. El hombre que tantas atenciones personales y favores políticos debe al Sr. Zorrilla; el que ha debido dos veces el acta, sin la cual permanecería aún desconocido y olvidado, al partido progresista; el que despertó en éste tales esperanzas, que llegó a verse halagado y honrado con la frase de sucesor de Prim, ese hombre no puede dar ese paso ni apartarse de un partido que le ha dado prestigio, acta y renombre, para ingresar en uno que coloca la revolución en segundo término.

Consideramos, por lo tanto, destituido de fundamento el rumor.

En San Francisco de California ha sido condenada a un mes de reclusión y 250 dollars de multa la encantadora bailarina Jennie Johnson, por haberse presentado al público *hasta sin hoja de parra*, por ganar una apuesta de 10.000 dollars, hecha con un viejo de California.

No hay que asustarse. Con diez mil dollars que repartir, consigue aquí cualquiera ver en cueros, no a mujeres, a muchos hombres, y que se paseen por las calles con el traje primitivo.

¿Acaso no hacen algunos algo más vergonzoso?

CONTRASTES

—Tenga usted, señor cura. Aquí le traigo esta torta que acabo de hacer exclusivamente para usted, y esta vela para el bendito San Ramón. ¡Ah! ¡si me hiciera usted el favor de guardarme el cabo!... ¡Como ya me falta poco tiempo!...



¡Siempre es bueno estar prevenida y tener en casa esas cosas! A mi nunca me cogen tales casos sin un cabito de San Ramón.

—Bien hecho, hija. Dispensa que no te atienda por más tiempo, porque tengo que hacer. Gracias por el obsequio de la torta, y el santo te recompensará el donativo que le haces.

—Que no se le olvide el cabo, señor cura.

—No, hija, no. Anda con Dios.

¡Qué tiempos!—exclama el pobre párroco apenas la feligresa ha traspuesto el umbral de la puerta.—¡Lo que va de ayer á hoy! ¡Si me parece un sueño aquella época en que las devotas formaban cola en

el zaguán de casa para entregarme sus regalos! ¡Aquellos eran tiempos, y aquellas eran devotas!

Esta, además de un macizo cirio para el Santísimo, me traía un par de robustas y alborotadoras gallinas; aquélla un canasto de fresquitos huevos; las demás, las primeras cerezas, las primeras manzanas, en fin, los primeros frutos de cada especie que recolectaban.

¡Y durante la matanza! ¡Santo cielo! ¡Si no sabía dónde colgar tanto pernil como me regalaban! Y siempre aquellos obsequios acompañados de las consabidas frases:

—Señor cura, tenga usted un duro para una misa por mi madre y otra por mi padre.—Allá van dos pesetas; no puedo más, porque mi marido se lo gasta todo en la taberna. Diga usted una misa á ver si Dios le quita el vicio y le trae á buen camino.

Y una para que Dios protegiese al hijo que tenía en América, otra para que librase al suyo de quintas, todas, cuál más, cuál menos, aportaban sus donativos en metálico ó en especie.

Mas ¡ay! casi todas han desertado de la parroquia desde que se estableció ahí cerca ese convento de capuchinos. Sólo de cuando en cuando aparece por aquí alguna oveja descarriada de mi redil á encargarme una misa que por lo barata no quieren decir esas; tal cual otra con alguna velita de á dos onzas, ó de á cuarterón á lo sumo, y alguna, como la mujer del guarda-agujas del ferrocarril, que me trae para las ánimas un aceite que ni á ella la serviría para la ensalada ni á su marido para untar los hierros del aparato.

Y esto no me ocurre á mi solo. No hablo con un compañero de estos alrededores que no respire por la misma herida. ¡Todo es para los frailes! ¡Todo es para los frailes!

¡Ved cómo Dios protege á sus siervos!

Esta seráfica comunidad de capuchinos no tenía hace dos años convento ni aun casa propia donde guarecerse; mas aguzando, no el ingenio, sino el instinto postulante, diéronse sus miembros á pedir de puerta en puerta y á engatusar párrocos que les permitieran poner en sus iglesias cepillos con el clásico rotulejo: «Aquí se depositan las limosnas para la construcción del convento de reverendos PP. capuchinos»; á marear á todos los periódicos integristas, earlistas, mestizos y conservadores para que abriesen suscripciones á favor de su obra, y el convento se hizo, y no sólo se hizo, sino que se puso de moda entre las devotas elegantes.

Hoy, novena que allí se celebra, lleno seguro: interminables hileras de coches se ven siempre estacionados alrededor del convento, y, lo que es más productivo para la comunidad, es un bendito santo de la orden, casi desconocido fuera de las crónicas franciscanas, incomparable en curar enfermos y hasta en salvar moribundos.

El dibujo representa á una devotísima y opulenta familia que, viendo á su jefe en peligro de muerte, ofreció una cuantiosa suma al sudichito santo si el enfermo se salvaba. Se salvó, en efecto, y, aun cuando el santo y el médico de cabecera podrían contender sobre quién hizo el milagro, la familia se lo adjudicó al primero; y he ahí á los humildes hijos de San Francisco, á quienes está prohibido adquirir bienes, recibiendo con santo júbilo esos cuantos miles de duros.

¡He dicho con júbilo! Si; con la alegría que les produce retirar de la circulación mundana ese dinero que tanto mal podía causar puesto en manos pecadoras.

Así es que siempre están deseando y buscando ocasiones de evitar á la humanidad semejantes peligros.

Así lo debe entender un frailecito de la casa, quien, no sé si por santa obediencia ó por instinto propio, no cesa de sablaccar en gordo á las ricas que frecuentan el templo y el trato de la comunidad. De cualquier palabra ó frase toma pretexto para pedir algo.

—Tiene muy buenas luces el templo—le dice con el mayor candor alguna visitante.

—Si, pero esas vidrieras sencillas desentonan del estilo gótico de la iglesia. Aquí estarían muy bien unas de esas policromas ojivales, que hoy tanto se usan. Por dos mil pesetas nos las harían en Bélgica ó Alemania; pero ¡estamos tan pobres!...

—¡Veremos, padre!—le contesta su interlocutora.—Mi marido interviene ahora en varias testamentarias, y se procurará hacer algo en beneficio de esta santa casa.

Si otra le habla de lo bonito que es el pavimento y lo bien combinados que están los mosaicos, exclama con voz afligida y pedigüña:



—¡Lástima que se acerque el invierno y haya que cubrir el piso! Lo peor es que no tenemos, no ya para comprar alfombra, ni siquiera para esterar la iglesia modestamente.

La devota ofrece dar lo que pueda para tan santo fin y recolectar lo restante entre sus amigas.

¡Cuál será la sierva de Dios que se libre de las exigencias del bendito padre! A una le saca dinero para una imaginaria compostura de canalones, á otra para recomponer una avería de la noria. ¡Dichoso frailecito! Se despierta pidiendo el desayuno, se pasa el día pidiendo á las devotas, y se acuesta pidiendo á Dios la salvación de su alma, por no perder un sólo instante la costumbre de pedir.



¡QUANTUS MUTATUS AB ILLO!

¡A ver cuándo mudas ese hillo!
(Traducción de un sastre de portal.)

¡Qué escándalo! ¡Qué impiedad domina á las muchedumbres! ¡Qué pervisión de costumbres hay en nuestra sociedad!

Desde la ignorante aldea á la ciudad populosa, la corriente irreligiosa de todo se enseñoorea.

«Yo inocente en paz vivía» (esto es de *Jugar con fuego*), con apacible sosiego en esta feligresía.

Llovíanme novenarios, septenas, triduos y preces, y me enronquecía á veces rezando tantos rosarios.

¿Misas? Ni las más precisas conseguía celebrar.

¡Si tenía que encargar á otros colegas mis misas!

¿Aceite? ¡Si era un deleite el contemplar mi aceitera!

¡Y el producto de la cera superaba al del aceite!

¿Cómo en dinero nadaba allá cuando Dios quería!

Todo el mundo se moría, ó todo Dios se casaba.

Nunca de nenes rollizos la pila se encontró sola.

¡Lo que me daba la estola con tan frecuentes bautizos!

Hoy no hay bautizos ni entierros que produzcan ni un ardite: ó se casan de escondite, ó se mueren como perros.

Las campanas están roncadas ó mudas, mejor diría;

mi sirviente cada día me arma doscientas mil broncas; porque aunque es dócil y buena, una santa, una bendita, en cuanto falta la *guita* se pone como una hiena.

Ya no acuden los cristianos á los oficios divinos, pero en cambio hay tres casinos ateo-republicanos.

No se pesca una novena que dé renombre y provecho; está casi de barbecho mi antes repleta alhacena.

¿Hay tormento mayor? ¡Ilaile, y es el ver con amargura

que el mezquino pan del cura viene á quitárselo el fraile.

No sé de dónde han salido tantos hábitos y mantos, tantos frailes, tantos, tantos como por aquí han caído.

Para ellos son los sermones que producen más dinero, y entretanto, el pobre clero se alimenta... de ilusiones.

Las misas, para mí hoy raras, tienen ellos por docenas; pero misas de esas buenas, quiero decir, de las caras.

¡Qué tiempo, aún no muy lejano, en que ni Isabel Segunda á esa genticilla inmunda toleraba en suelo hispano!

El clero entonces vivía sin frailuna competencia, si no en fastuosa opulencia, en holgada medianía.

Hoy, si en arreglar me empeno mis cuentas á fin de mes, resulto con cada inglés del tamaño de un rifeño.

Por eso sudando el quilo continuamente cavilo sobre el pasado y presente, y prorrumpo amargamente: ¡Quantus mutatus ab illo!

JOAQUIN G. LOSADA.

Monja para hablar y fraile para negociar, jamás se vido tal par.

Ni fraile en bodas, ni perro entre las ollas.

Ni fies mujer de fraile, ni barajes con alcaide.

Ni buen fraile por amigo, ni malo por enemigo.

Ocho días antes se arremangaba el fraile.

A los frailes y al cochino, no hay que enseñarles más que una vez el camino.

De aire colado y de fraile colorado, *guárdeme Dios.*

De un carro de costado, de un aire colado, y de un fraile por todos lados, *guárdeme Dios.*

Fraile gordo y casado delgado, cumplen bien con su estado.

En viendo á un fraile de la Merced, arrímate á la pared.

Lo que no puede nadie, lo puede un fraile; lo que no puede un fraile, lo pueden dos; lo que no pueden dos, no lo puede Dios.

Lo que resiste un fraile, no lo sabe nadie.

«¡Que entre la gracia de Dios!» Y salía un fraile y entraban dos.

Entre fraile y fraile, Dios nos guarde.

A la lumbré y al fraile, no hay que hurgarle.

Dos cosas no se pueden saciar: los frailes y el mar.

Quien habla mal de Erasmo, ó es fraile, ó es asno.

Más vale vuelta de llave, que conciencia de fraile.

En regalos de monja, fuego de estopas y amistad de fraile, no fie nadie.

Clérigo, fraile ó judío, no lo tengas por amigo.

Ni fies, ni confies, ni pases por la plaza, ni admitas frailes en tu casa.

Piensa el fraile que todos son de su aire.

Frailes sobrados, ojo alerta.

nas que pasan por decentes resultarían ladrones de esta calaña, más criminales aún que el que roba exponiéndose á ir á presidio!



No engulle por afición ni empina el codo por vicio; por si llega la ocasión, se fortalece, en servicio de don Carlos de Borbón.

EN TODAS PARTES CUECEN... ETC.

Más de una vez, en vista de la osadía que va adquiriendo el clero en España, me había pasado por las mientes la idea de emigrar á un país donde sus costumbres garantizaran en lo posible la tranquilidad del público, y hasta había pensado en Méjico, donde las autoridades no dejan impunes las fechorías de los curas.

Pero ¡ay! mi gozo en un pozo. En el último número de *El Combate*, de Méjico, que ha llegado á mis manos, leo:

«En la villa de Ario (Michoacán) existe un paquidermo que responde al dictado de Anastasio Ponce, que posee la virtud de seducir á sus predilectas hijas de confesión para inclinarlas á que hagan vida material con él, y, después de poseerlas algún tiempo, las despide bochornosamente, como acaba de suceder con la señorita E. M., muy conocida en aquella sociedad, y de cuyo hecho ya tomó cartas la autoridad respectiva.

De las investigaciones que se han practicado, resulta que algunas otras jóvenes han sido violadas en la sacristía del templo de aquella villa, causando, por consiguiente, un escándalo mayúsculo, pues ya ni los fervientes devotos se sienten seguros y concurren llenos de temores á la hora santa de las lucubraciones de este reverendo... fraile, por lo que los padres de familia, reaciosos, han prohibido á sus hijas la asistencia á esta distribución, si no de piedad, sí de garl to clerical para atrapar incautas.»

En vista de esto, desisto para siempre de la idea de dejar á España, convencido de que, donde quiera que haya curas, sean de la religión que fueren, habrá los mismos peligros y sinsabores.

Nada, quietecito.



¡Una escuela laica! ¡horror! Si ese antro se me nombra, no contengo mi furor; me pongo de tal humor, que pego hasta con mi sombra.

REFRANES

Los siguientes están entresacados de la colección de Hernán Núñez, edición de Lérida, 1621, por el eruditísimo y notabilísimo literato Rodríguez Marín.

A clérigo hecho de fraile, no le fies tu comadre.

Al fraile, como te faz faile.

Al fraile hueco, sogá nueva y almendro seco.

Al fraile mesurado, mirale de lejos y háblale de lado.

De fraile rebozado, y de judío acosado, y de hambriento soldado, *guárdeme Dios.*

El clérigo y el fraile, al que han menester llaman compadre.

El fraile que pide pan, carne toma si le dan.

El lobo (ó el diablo) harto de carne, se mete á fraile.

En mujeres y ciegos y frailes, los mosquitos son elefantes.

Frailes de la Merced, son pocos, mas hácenlo bien.

Fraile de noche, hidalgo de día, villano en cuadrilla.

Fraile que su regla guarda, toma de todos y no da nada.

Fraile cuco, lámpara de saúco.

Fraile que fué soldado, sale más acertado.

Fraile cucarro, deja la misa y vase al jarro.

Fraile franciscano, el papo abierto y el saco cerrado.

Fraile de un huevo, que dos merece.

Haz lo que dice el fraile, y no lo que él hace.

Mozo misero, y abad ballestero, y fraile cortés, reniego de los tres.

Ni á fraile descarado, ni á hombre callado, ni á mujer barbuda, les des posada ni prestes ayuda.

Guárdate de frailes, de infiernos y de cuernos.

Amigo de pleitos, poco dinero; amigo de médicos, poca salud; y amigo de frailes, poca honra.

Frailes, vivir con ellos, y comer con ellos, y andar con ellos, y luego vendellos, que así hacen ellos.

Llamo la atención de mis amados lectores sobre la fecha en que ya estaban recopilados esos refranes, para que se penetren de la buena opinión y fama que han alcanzado siempre los frailes de que hoy está llena la España que dentro de poco tendrá que sostener una nueva guerra civil, preparada y provocada por ellos, gracias á la hipocresía de unos liberales, á la traición de otros y á la indiferencia de los más.

Con el título de *La Usura y los ricos* se ha publicado en Berlín un libro que ha producido entre los alemanes sensación inmensa, porque en él se designan con sus nombres y apellidos un gran número de usureros que son títulos aristocráticos, magistrados, abogados, industriales y representantes del país en el Reichstag.

Vamos, como aquí. Está visto que en todas partes hay que robar para vivir.

Si alguno que estuviera bien enterado tirase en España de la manta en este terreno, ¡cuantas perso-



Solemnes rogativas que hace la gente clerical, por el triunfo del Pretendiente. Todos los días se le piden al cielo mil tonterías.

La diputación provincial de Granada debe dieciocho meses á los empleados del Hospicio; rodea de tal descrédito todas sus dependencias, que ni las mujeres más pobres se prestan á lactar á los niños expósitos, seguras de que no han de ser remuneradas, dándose el caso de que mueran de hambre todas las criaturas asiladas, pues para cada ama hay cuatro ni-

ños ó más, y éstas están pésimamente alimentadas, como en otro lugar decimos.

¿Que quién da tales noticias para vergüenza del país que tolera una situación en que hechos semejantes son el pan de cada día?

Pues los habitantes de Granada sin distinción de clases, y en número de 6.122, que autorizan con sus firmas una exposición dirigida á la Regente.

Para acabar con la inmoralidad de corporaciones y autoridades, no es la pluma para firmar exposiciones lo que es preciso coger; lo práctico y eficaz es coger la escoba y utilizar á Ceuta como vertedero para lo barrido.

PROPOSICIÓN JUSTA

En el discurso que el Sr. Suárez Quirós, reputadísimo abogado de Santander, pronunció en un banquete celebrado en su honor, dijo entre otras cosas de gran sentido práctico:

«¿Por qué ha de tener el privilegio de vivir á costa del Estado el sacerdote? ¿Por qué no ha de vivir como el abogado, el ingeniero y todos los que del trabajo viven?»

El sacerdote honrado y que sea verdadero amante de la religión, vivirá desahogadamente, como viven los demás, de su trabajo, del producto de sus servicios religiosos.»

Pues nada, no entran por el aro. Dicen que España es eminentemente católica y que la piedad cristiana aumenta de día en día; y cuando se les habla de que vivan del trabajo místico, se ponen furiosos.

Si todos los habitantes de España son católicos, y por lo tanto justos, y por lo tanto caritativos, ¿á qué ese miedo á morirse de hambre? Nadie entiende á los presbíteros.

Por otra parte, si el producto de los servicios espirituales no les bastara, ¿tenían más que aprender otro oficio para ayudarse? Sastres, zapateros, barberos, mozos de café... cincuenta por el estilo.

Y que no les faltaría trabajo, no. Alguien conozco yo que en el acto se haría parroquiano suyo, por tener el gusto de decir á uno, por ejemplo:—Si me afeitas bien, te encargaré una misa el año que viene.—Y á otro:—Como no me aprieten las botas y me duren dos años siquiera, te voy á dejar en mi testamento una manda de treinta reales para responsables.—Y así sucesivamente.

Sería un encanto, vamos. Esto sin contar con las satisfacciones que recibirían ellos al vivir del producto de su trabajo, cumpliendo así la sentencia aquella: ganarás el pan con el sudor de tu frente.

Por estas razones y otras muchas más, apoyo resueltamente la proposición del amigo Quirós.

LA PIEDAD CRISTIANA

He aquí lo que dice *La Alianza*, periódico de Granada:

«Que se pasen por el Hospicio provincial y examinen los libros de entradas y salidas de los niños de la Inclusa, y verán que han ido todos éstos á formar parte de la mansión celeste, sin excepción alguna.

A la vez pueden ver los niños del Hospicio que no tienen chaquetas, pantalones ni camisas, y que los que mejor están vestidos tienen por traje unos jirones asquerosos, de que deberían avergonzarse los que se titulan padres provinciales.»

Y más adelante:

«Pero mientras sepamos lo que hasta la fecha viene sucediendo, de tener en la Casa-cuna cuatro amas para veinte niños que lactar, y de los cuales se han muerto cinco y seis algunos días; que se mueren helados varios locos, como ocurrió el pasado invierno, por no tener cama en qué dormir, ni ropa con qué abrigarse; que los hospicianos, como no tienen abrigo esos angelitos, se pasan y se mueren diariamente como chinches, durante los inviernos, y como la comida con que se alimentan es bazofia asquerosa, mal condimentada y sin sustancia, la debilidad que adquieren es un gran aliciente para aumentar la mortandad.»

Mucho convento, muchas fiestas religiosas, universidad, médicos constituidos en cofradías, olor á cera por todas partes; y ¡los niños muriéndose de hambre y miseria!

Así está Granada, y así debe estar. Pueblo entregado á las prácticas religiosas, pueblo cruel. Estando bien con Dios, ¿qué le importan las criaturas? La lógica conduce á esa inhumana conclusión.

DISPAROS

Los republicanos iniciadores del *meet'ng* en que ha de tratarse de la conducta observada por los representantes de los partidos republicanos elegidos por el pueblo de Madrid, han nombrado una comisión organizadora, á la cual han autorizado para que gestione cuanto crea conveniente á la realización de aquel pensamiento.

El primer acuerdo que ha tomado la comisión ha sido invitar á todos los organismos de los diferentes partidos republicanos que tienen representación en las corporaciones populares, á fin de que el acto revista la mayor importancia posible á la vez que signifique la cordial inteligencia que existe entre las diferentes fracciones que aspiran al triunfo de la República por el procedimiento revolucionario.

En las últimas elecciones ha demostrado en Sevilla la mesnada que empujó Castelar hacia la monarquía, *donde su dignidad le impedía entrar*, que efectivamente servían para el caso. Los monárquicos más antiguos y chanchulleros están admirados de su osadía y descarado.

Los apóstatas políticos, son como los religiosos; por hacerse perdonar su origen, con raser méritos y vengarse de los que permanecen dignos, llegan al límite del desenfreno. Al verlos se recuerda á ciertas mujeres: no se contentan con estar en el arroyo, y se revuelcan en el fango.

Don Quijote publica una caricatura en que aparecen en traje de bandidos varios concejales monárquicos y republicanos; y por si había quien no la entendiese, le puso estos versitos debajo:

—Candelas queda en pañales con una y otra cuadrilla.
—Son algunos concejales de la coronada villa.

El mejor comentario que puede ponerse á todo eso, es este:

A nadie le ha extrañado la caricatura, y muchos la han aplaudido.

En el hospital de dementes de Málaga hay un loco, cuyo extravío mental empezó, al decir de su familia, por regalarle los zapatos que llevaba puestos al primer infeliz descalzo que se encontraba en la calle.

Loco de remate estaba, no cabe duda. Para pasar hoy por cuerdo, hay que dejar á los demás, no ya sin zapatos, sin calcetines. Dar los propios, es señal indiscutible de locura.

Bien está en el manicomio ese proveedor de zapatos á los pobres, ya que con tales aficiones no servía ni para concejal.

Se sabe de una corta de treinta pinos efectuada clandestinamente en terrenos del Estado en un pueblo de la provincia de Sevilla, y allá va la guardia civil en busca del autor del hurto.

Y busca por aquí, busca por allá, da al fin con veintitrés de los treinta pinos robados en la propia casa del propio teniente alcalde del propio pueblo.

No hay que censurarle por ello; ¿qué otra cosa podía hacer el hombre en un pueblo donde seguramente no hay mercados que construir, empresas que proteger, ni aun siquiera grandes vías que empedrar?

Por el órgano de *Chapa*, que sigue dando pormenores del viaje de D. Jaime por España, se sabe que éste compró navajas de Albacete.

Quiso un castoreño en Córdoba,
compró una chaira en Valencia...
Más que un rey de sacristía
parece un rey de taberna.
Se entusiasma en *El Burrero*
y en Jerez toma jumeras...
Pero señor, ese príncipe
¿es un Borbón ó un Varela?...

Los carcas que formaban el rosario de la Aurora en Valencia, pretendieron que los soldados de la guardia de la capitania general formasen á su paso. El jefe se negó; pero ¡oh desgracia!, no los amarró ni los llevó á la cárcel. No hay dicha completa en este mundo miserable.

Hace pocos días una mujer joven dió á luz un niño en plena calle de Barrionuevo.

¿Pero en qué piensa esa sociedad de *Padres de familia* que no denuncia ofensa semejante á la moral?

Porque, ó el común sentido
al fin su cerebro alumbra,
ó debe juzgar pecado
parir en la vía pública.

En Almodóvar del Campo se ha dado una corrida de vacas que ha durado seis días, en los cuales se han corrido ciento cuarenta y seis reses.

Con esto y las funciones de iglesia que no habrá dejado de haber con motivo de las fiestas, no necesita aquel pueblo sacrificarse para pagar á los maestros. Bastante ha hecho por la cultura nacional.

MANOJO DE FLORES MISTICAS

Badajoz.—¿Sabe usted si el párroco de Santa María ha vendido en 1.000 pesetas el magnífico terno de terciopelo grana, galoneado de oro y con bordados al alto relieve, que fué regalado á dicha parroquia en el siglo XV por el duque de Badajoz, y lo ha vendido sin consultar al obispo ni instruir expediente, como está mandado?

—Yo ¿qué he de saber desde aquí? Pero no me extrañaría que lo hubiese vendido. La falta de cultura y el amor al dinero pueden conducir á graves profanaciones artísticas.

En Sucre (Guayaquil), se reunieron varias monjitas con unos jóvenes en su casa de oración, tomaron una *jumera* espantosa, y cuando comenzaban á amarse, llegó la priora y tuvo que salir á una de presbítero para que no la reventaran. Después huyeron con sus cueros, y fueron capturadas en Jujuy (República Argentina).

¡Y que haya quien diga que se va á acabar el mundo, cuando hasta las monjas se dedican á aumentarlo! Necios, más que necios.

Piropos que Benítez, de oficio cura, y que trajina en Alejar, enderezó al bello sexo en un sermón pronunciado el 2 de los corrientes: *biombos de platerías, escaparatés de quincalla y bisutería, acicates y estímulos de la lujuria, y Magdalenas prostitutas antes de convertirse*.

Mereció que le oyesen su madre y sus hermanas, si las tiene, ó que su ama le hubiese después sacado los ojos por alusiones ofensivas.

En Aviles ha sido detenido un fraile franciscano que se llama Capella y dice ser natural de Roma, por creerle falsario.

Esto habla muy alto en favor de los frailes. El que se falsifiquen como los billetes de Banco, prueba el valor que han adquirido ahora. No pasa lo mismo con los maestros de escuela; nadie los falsifica, sin duda porque se mueren de hambre los verdaderos.

Con objeto de que se establezca una Inclusa, ha cedido una gran parte del palacio y jardines que en Tajal pertenecen á la mitra, el cardenal patriarca de Lisboa. Medida previsora y caritativa, aunque sólo tienda á descargar de sobrinos las casas parroquiales de la comarca.

Un periódico carcatólico de Palma de Mallorca ataca furiosamente á una escuela protestante que han establecido en aquella ciudad.

Se explica, por aquello de que á ningún tendero le gusta que le pongan otra tienda enfrente.

En el obispado de la Habana todo anda en el más terrible desorden.

Me alegro mucho; así disminuirá la gente devota. ¡Viva el obispado de la Habana!

Candas.—Chispa eléctrica causó destrezos graves iglesia.

—Y la redacción de *El Motín*...

ACADEMIA DE DECLAMACIÓN
DIRIGIDA POR E. RODRÍGUEZ-SOLÍS
EX SECRETARIO DE LA «SOCIEDAD DE ACTORES ESPAÑOLES»
Y DIRECTOR DE «LA GACETA DE TEATROS»

Declamación dramática para actores, cantantes y aficionados.—*Reseña histórica del teatro.*—*Estudio de los diversos géneros dramáticos, en prosa y verso.*—*Literatura dramática.*—*Enseñanza teórica y práctica, confiando un poco á la memoria y mucho á la práctica, así para los que sólo deseen cultivar el arte dramático por gusto ó afición, como para los que aspiren á hacer de él su profesión y carrera.*—*Estudio de los Manuales de los eminentes actores y maestros Latorre, Romea, Lombia, Barroso, Pizarroso, Capo, etc.*—*Clases especiales para señoras y hombres, y conjunto para la representación de escenas, actos y obras completas.*—*Ensayo de obras á las Sociedades de aficionados.*—*Lecciones á domicilio.*—*Baile.*—*Honorarios módicos.*
JACOMETREZO, 8, 2.º 1ZQDA.

Contra nuestra costumbre, recomendamos con la mayor eficacia esta academia. Se trata de Rodríguez Solís, republicano cuyos servicios revolucionarios son indiscutibles; que es autor de varias obras notables, entre ellas una de tal importancia y valía, *Los Guerrilleros de 1808*, que hubiera bastado para enriquecerse en cualquiera país que no fuese España; y que últimamente tuvo la desgraciada ocurrencia de escribir la *Historia del partido republicano*, gastándose en ella lo poco que tenía y apelando al crédito que por su laboriosidad, honradez y talento le quedaba, para encontrarse con que los republicanos de gran posición le devolvieron la primera entrega, y muy pocos se suscribieron.

Tenemos, además, esta otra razón para recomendarla. Habiendo intervenido mucho en la política y en la revolución, ha tratado intimamente Rodríguez Solís á muchos de nuestros hombres, y ha visto, por lo tanto, representar muchas comedias, lo cual es una garantía para el público que asista á sus lecciones.

BIBLIOGRAFÍA

Adelfas y Siemprecivas se titula un tomo de poesías debido á la pluma de D. Baldomero Escobar.
Hay en el libro exuberancia de sentimiento y gañanura en la forma en la mayoría de las composiciones, que son, como dijo Espronceda, desahogos del corazón del autor.
La obra, al precio de dos pesetas, está de venta en las principales librerías.

Imprenta, Plaza del Dos de Mayo, 4.